

Don Eusebio – Chapter 5.

Cuando finalmente salieron del hospital, Lorena, sus tíos y su prima pasaron a comprar tacos para cenar. Afortunadamente, Lorena todavía tenía la sandía que compró en el mercado.

Era de noche cuando llegaron a casa y Lorena encontró en la casa de sus tíos un refugio después de aquel día tan accidentado. El hermano de Fabiola, su primo Antonio, ya los esperaba en la mesa del comedor; estaba jugando un videojuego en su consola portátil. Enseguida, saludó a Lorena con un fuerte abrazo. Luego, miró a su hermana,

- ¿Qué tranza? Ya me contaron que te desmayaste en la farmacia...
- Sí, qué oso, wey. - respondió Fabiola, resignada.
- Equis, wey, - dijo Antonio, divertido. - al menos nadie te grabó con su celular. ¡Te pudiste hacer viral!

Ambas chicas rieron a carcajadas. Antonio -a quienes llamaban Toño de cariño- era un año mayor que su hermana y estaba a punto de graduarse de la universidad.

Entre todos, colocaron los platos, vasos y cubiertos, abrieron una botella de refresco y pusieron los tacos, las tortillas, la salsa y la fruta al centro de la mesa.

- ¿Van a cenar sandía? - preguntó la Tía Carmelita con cara de preocupación.

Antonio contestó con un chiflido agudo. Lorena lo miró, confundida.

- Así hacemos los chilangos para decir "sí". ¡Te falta barrio, prima! ¿A poco no le hacen así en Chiapas?
- No que yo sepa... - afirmó Lorena.
- Chale... - agregó Toño.
- ¡Les va a hacer daño cenar sandía! - dijo Carmelita, todavía preocupada.
- Ay, mamá, eso es un mito. - dijo Fabiola. - ¡Estamos cenando tacos y refresco! ¡Si eso no nos hace daño, menos una sandía!
- ¿Por qué todas las mamás mexicanas dicen que hace daño cenar sandía? - preguntó Toño.

- No sé, pero mi mamá siempre dice lo mismo. - agregó Lorena.
- Bueno, ya fue mucha plática. Buen provecho. - dijo el tío Jesús, impaciente por empezar a comer.

Todos respondieron con un '*buen provecho*'. Varios minutos -y tacos- después, Lorena se animó a preguntar,

- Oye, Faby...
- Mande.
- ¿Por qué me dejaste sola en el mercado?
- Ah, perdóname, prima... - respondió la chica. - Es que estaba buscando ruda y romero.
- Ruda... ¿la hierba? - preguntó Lorena.
- Sí...Don Eusebio me dijo que me hiciera una limpia porque alguien me anda echando malas vibras y, pues, esas hierbas sirven para hacer limpias.
- Ay, hija, ite pasas! Definitivamente, no vuelven a ir a la Merced solas. - dijo la tía Carmelita.

Toño soltó una carcajada,

- ¡Qué chafa! Fuiste por hierbas para deshacerte de las malas vibras y mira todo lo que te pasó. - dijo, con voz burlona.

Todos rieron. Lorena río también, pero luego se quedó callada un rato. No podía fallar en su misión. Su mamá confiaba en ella.

- Tía Carmelita...Necesito regresar al Mercado de Sonora. A lo mejor Don Eusebio puede hacer otro regalo igual para mi hermana...
- Ay, hija, no lo sé, mejor yo voy al mercado después y te llevamos el regalo cuando nos vayamos a Chiapas para la boda. - dijo su tía.
- Mi mamá me dijo que era muy importante que tuviera el paquete un mes antes de la ceremonia.

Los tíos de Lorena intercambiaron miradas.

- ¿Pues qué les dio Don Eusebio? - preguntó Carmelita.
- No sabemos. Nunca vimos qué había dentro de la caja. - respondió Fabiola.
- ¿Neta? - dijo Toño. - ¡Órale! Se me hace que es algo para que mi prima y su novio le pongan... Jorge al niño en la luna de miel.

Lorena hizo cara de confusión. ¿Cuál niño? ¡Su hermana no estaba embarazada! ¿O sí?... Miró a Fabiola en busca de explicación. Ella dijo,

- Es un albur, prima. "Ponerle" quiere decir...Ya sabes; lo que van a hacer tu hermana y su novio en la noche de bodas.
- Ah... - respondió. Era muy mala para los albures.
- Bueno, bueno, - dijo el tío Jesús. - mañana te llevo yo mismo al Mercado de Sonora.
- ¿De verdad, Tío? ¡Le agradezco mucho!
- Ay, hija, ¡háblame de tú! ¿Qué? ¿No me tienes confianza?

Pasaron el resto de la noche haciendo teorías sobre el misterioso paquete. Lorena se sentía nerviosa de volver al mercado, pero estaba decidida. Finalmente, se dieron las buenas noches. Entonces, la tía Carmelita le dijo a Antonio,

- Acuérdate que te toca lavar los trastes, hijo.
- Ahorita voy, mamá... - el joven ya estaba jugando videojuegos otra vez.
- ¡Ahorita, nada! Ándale.

Resignado, se paró de la mesa. Las chicas se fueron casi corriendo a su habitación; no tenían ganas de lavar trastes después de todo lo que les había pasado.

Don Eusebio – Chapter 5.

When they finally left the hospital, Lorena stopped to buy some tacos for dinner with her aunt and uncle. Luckily, she still had the watermelon she'd bought at the market.

It was already dark by the time they got home, and Lorena felt a sense of refuge in her aunt and uncle's house after such a chaotic day. Fabiola's brother, Antonio, was waiting at the dining table, playing a game on his handheld console. As soon as he saw Lorena, he greeted her with a big hug before turning to look at his sister.

- "What's up? I heard you fainted at the pharmacy..."
- "Yeah, it was so embarrassing, dude," Fabiola replied, her face resigned.
- "Whatever, dude," Antonio said, amused. "At least nobody filmed you. You could've gone viral!"

Both girls burst out laughing. Antonio - or "Toño", as they affectionately called him - was a year older than his sister and about to graduate from college.

Together, they set the table, popped open a bottle of soda, and placed the tacos, tortillas, salsa, and fruit in the center.

- "Are you really going to have watermelon for dinner?" Aunt Carmelita asked with a worried look.

Antonio responded with a sharp whistle. Lorena looked at him, confused.

- "That's how we Chilangos say 'yes.' You need more street smarts, cuz! Don't they do that in Chiapas?"
- "Not that I know of..." Lorena replied.
- "Damn..." Toño said.
- "Watermelon for dinner's going to make you sick!" Carmelita said, still worried.
- "Oh, mom, that's a myth," Fabiola said. "We're having tacos and soda! If that doesn't hurt us, watermelon won't either!"
- "Why do all Mexican moms say you shouldn't eat watermelon for dinner?" Toño asked.
- "I don't know, but my mom always says the same thing," Lorena replied.

- "Alright, enough chit-chat. Let's eat," Uncle Jesús said, eager to start the meal.

Everyone responded with a "Buen provecho." Several minutes - and tacos - later, Lorena finally spoke up.

- "Hey, Faby..."
- "Yep."
- "Why did you leave me alone at the market?"
- "Oh, sorry, cuz..." she replied. "I was looking for rue and rosemary."
- "Rue... like the herb?" Lorena asked.
- "Yeah... Don Eusebio told me to do a cleansing because someone's sending me bad vibes, and those herbs are used for cleansing."
- "Oh, honey, that's ridiculous! You're definitely not going to the Merced by yourselves again," Aunt Carmelita said.

Toño burst out laughing,

- "That's so lame! You went looking for herbs to get rid of bad vibes, and look what happened," he teased.

Everyone laughed. Lorena laughed too but then fell silent. She couldn't fail her mission. Her mom would be so disappointed.

- "Aunt Carmelita... I need to go back to Mercado de Sonora. Maybe Don Eusebio can make another gift for my sister..."
- "Oh, sweetheart, I think it's best if I go to the market and bring the gift with us to Chiapas for the wedding," her aunt said.
- "My mom said she needs the package a month before the ceremony."

Lorena's aunt and uncle exchanged glances.

- "What did Don Eusebio give you?" Carmelita asked.
- "We don't know. We never saw what was in the box," Fabiola replied.
- "Really?" Toño said. "Wow! I reckon it's something for my cousin and her boyfriend to use, so they can name the kid... Jorge, on their honeymoon."

Lorena looked confused. Which kid? Her sister wasn't pregnant! Or was she?... She looked at Fabiola for an explanation. Fabiola said,

- "It's a double entendre, cuz. '*Ponerle*' means... You know, what your sister and her boyfriend are going to do on their wedding night."
- "Oh..." she replied. She never quite got double entendres.
- "Okay, okay," Uncle Jesús said. "I'll take you to Mercado de Sonora tomorrow."
- "Seriously, Uncle? Thank you so much!"
- "Sweetie, just use 'tú'! You know there's no need to be so formal with me."

They spent the rest of the evening thinking up theories about what might be inside the mysterious package. Lorena was nervous about going back to the market, but she was determined to finish her mission. Finally, they said goodnight, and Aunt Carmelita turned to Antonio.

- "Remember, it's your turn to wash the dishes, dear."
- "I'll do them in a sec, mom..." He was playing video games again.
- "What do you mean 'ahorita'? Get on with it."

Reluctantly, he got up from the table. The girls bolted to their room; they were in no mood for dishes after the day they'd had.